Historia de los procesos de paz en Colombia (1982-2022)

ÉLITES POLÍTICAS, FUERZAS MILITARES, GUERRILLAS Y PARAMILITARISMO

Jerónimo Ríos Sierra

colección SALAM

Historia de los procesos de paz en Colombia (1982-2022)

Jerónimo Ríos Sierra

Historia de los procesos de paz en Colombia (1982-2022)

ÉLITES POLÍTICAS, FUERZAS MILITARES, GUERRILLAS Y PARAMILITARISMO

Granada, 2023

Colección

Salam

6

Directora

María José Cano Pérez (IPAZ – Universidad de Granada)

Comité científico

María Jesús Viguera (Universidad Complutense de Madrid)

Raanan Rein (Universidad de Tel Aviv)

Hamurabi Noufouri (Universidad de Buenos Aires – UNTRF de Buenos Aires)

Beatriz Molina Rueda (IPAZ – Universidad de Granada)

Inés Gómez González (IPAZ – Universidad de Granada)

Este trabajo es resultado del proyecto PR65/19-22461,
denominado «Discurso y expectativa sobre la paz territorial en Colombia:
una mirada comparada entre las antiguas FARC-EP y las Fuerzas Militares».
Es un proyecto financiado por la convocatoria de Proyectos de I+D para jóvenes doctores,
resultado del marco del convenio plurianual entre la Administración de la Comunidad de Madrid
y la Universidad Complutense de Madrid de 2019.

Fotografía de cubierta:
Egoitz Gago Antón

Maquetación y diseño de colección:
Virginia Vílchez Lomas

© Jerónimo Ríos Sierra

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-571-6 • Depósito legal: Gr. 767/2023

Impresión y encuadernación: comares

A Sofía

A Miriam

Sumario

Lista de entrevistas (52) XV

Listado de abreviaturas XIX

Prólogo, *por Henry Medina Uribe* XXI

Presentación 1

1
Belisario Betancur (1982-1986): la paz saboteada

1. Introducción 5
2. La política de paz de Belisario Betancur 7
3. Los procesos de paz de La Uribe y Corinto 9
4. Un proceso sin condiciones favorables: negociar la paz y escalar la guerra 12
5. Los principales saboteadores de la paz: FFMM y paramilitarismo 17

2
Virgilio Barco (1986-1990): la paz imprevista

1. Introducción 21
2. Cambiar para que nada cambie: una violencia en auge 22
3. La aparición del clan Castaño 27
4. Se asientan las bases de una paz negociada 29
5. Los acontecimientos más importantes de la negociación con el M-19 . . 31

3
César Gaviria (1990-1994): la paz rechazada

1. Introducción 37
2. La Constitución del 91: luces y sombras de una transformación limitada 39
3. La política de paz de César Gaviria 43

4. Los diálogos de paz en Tlaxcala y Caracas 46
5. El contexto de violencia tras la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 49
6. Tres últimas desmovilizaciones (1994): la CRS, el EPL y las milicias urbanas de Medellín 53

4
Ernesto Samper (1994-1998): la paz ingobernable

1. Introducción 55
2. Un contexto político hostil para la política de paz de Ernesto Samper . 57
3. Los intentos de dialogar con las FARC-EP y el ELN 60
4. Unas condiciones de violencia imposibles para la paz 62
5. Unos resultados muy limitados pese a una clara vocación negociadora 69

5
Andrés Pastrana (1998-2002): la paz armada

1. Introducción 71
2. Las dificultades del Caguán 73
3. Si ves paz, prepárate para la guerra 76
4. Un proceso de paz sin condiciones de madurez 81

6
Álvaro Uribe (2002-2010): la paz militarizada

1. Introducción 95
2. La prioridad es fortalecer al Estado para la derrota militar de las guerrillas 96
3. El factor coadyuvante del paramilitarismo 102
4. El involucramiento de la ciudadanía y la desnaturalización de las FFMM 104
5. El Acuerdo de Paz con los grupos paramilitares 105
6. Los aspectos más destacados del proceso de paz y la Ley de Justicia y Paz 975 de 2005 111
7. Otros acuerdos menores: la desmovilización del ERG y los tratos favorables a exintegrantes de las FARC-EP 113

7
Juan Manuel Santos (2010-2018): la paz negociada

1. Introducción 117
2. Los seis puntos del Acuerdo de Paz con las FARC-EP 121
   2.1. La reforma rural integral 121
   2.2. Participación política: apertura democrática para construir la paz 124
   2.3. Fin del conflicto 126
   2.4. Solución al problema de las drogas ilícitas 130
   2.5. Implementación, verificación y refrendación 135
3. Un elemento distintivo: la apuesta por una paz en clave territorial . . 136
   3.1. Un medio de alcanzar una paz estable y duradera 138
   3.2. Buscar «una base territorial» 139

3.3. ¿«Descentralización»? 141
3.4. Un medio de llegar al «Sumak kwasay, Buen vivir» 142
3.5. Reflexiones adicionales sobre la paz territorial 143
4. Las dificultades de negociar con el ELN 145
5. Una paz limitada en un contexto de violencia irresoluta 147

8
Iván Duque (2018-2022): la paz traicionada

1. Introducción 151
2. La implementación del Acuerdo de Paz con las FARC-EP bajo el gobierno de Iván Duque 154
3. Descrédito en la guerrilla y malestar en la cúpula de las FFMM . . . 156
4. Las dificultades del gobierno de Iván Duque para negociar con el ELN . 166
5. Un escenario más complejo por la proliferación de disidencias y grupos residuales relacionados con las FARC-EP 169
5.1. La disidencia de 'Gentil Duarte' 170
5.2. La disidencia de «Segunda Marquetalia». 173
5.3. Principales grupos residuales y disidencias locales 174

Post-Scriptum. 179

Epílogo, *por Rodrigo Londoño Echeverri, 'Timochenko'* 183

Referencias bibliográficas 187

Ya es hora de entender que este desastre cultural no se remedia ni con plomo ni con plata sino con una educación para la paz, una educación inconforme y reflexiva que nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se parezca más a la que merecemos, que nos oriente desde la cuna en la identificación temprana de las vocaciones y las aptitudes congénitas para poder hacer toda la vida sólo lo que nos guste, que es la receta mágica de la felicidad y la longevidad. En síntesis, una legítima revolución de paz que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante casi dos siglos hemos usado para destruirnos y que reivindique y enaltezca el predominio de la imaginación.

Gabriel García Márquez (1998)

Lista de entrevistas (52)

A. **Partidos políticos y gobierno de Colombia (17)**

1. Alejandro Ordóñez, entrevista, Procurador General de la Nación (2009-2016). Bogotá, marzo de 2017.
2. Álvaro Uribe Vélez, entrevista, presidente de Colombia (2002-2010). Bogotá, junio de 2015.
3. Angelino Garzón, entrevista, ministro de Trabajo y Seguridad Social (2000-2002) y Vicepresidente de la República (2010-2014), Bogotá, junio de 2015.
4. Carlos Bula, entrevista, ministro de Trabajo (1998). Bogotá, junio de 2019.
5. Carlos Bula, entrevista, ministro de Trabajo (1998). Bogotá, octubre de 2021.
6. Clara López, entrevista, excandidata presidencial y ministra de Trabajo (2016-2017). Bogotá, octubre de 2021.
7. Ernesto Samper, entrevista, presidente de Colombia (1994-1998) y secretario general de Unasur. Bogotá, octubre de 2021.
8. Ernesto Samper, entrevista, presidente de Colombia (1994-1998) y secretario general de Unasur. Bogotá, junio de 2019.
9. Germán Bula, entrevista, ministro de Educación (1998-2000) y exmagistrado del Consejo de Estado. Bogotá, septiembre de 2015.
10. Humberto de la Calle, entrevista, vicepresidente de Colombia (1994-1996) y jefe del equipo negociador con las FARC-EP. Bogotá, febrero de 2017.
11. Iván Cepeda, entrevista, senador (2014-2026) y principal promotor de la «paz total». Bogotá, noviembre de 2021.
12. Juan Camilo Restrepo, entrevista, ministro de Agricultura (2010-2013) y jefe del equipo negociador con el ELN. Bogotá, julio de 2019.
13. Marta Lucía Ramírez, entrevista, ministra de Defensa (2022-2003) y vicepresidenta de Colombia (2018-2022). Bogotá, junio de 2015.
14. Marta Lucía Ramírez, entrevista, ministra de Defensa (2022-2003) y vicepresidenta de Colombia (2018-2022). Bogotá 28 de febrero de 2017.

15. Piedad Córdoba, entrevista (1994-2010; 2022-2026), senadora. Bogotá, noviembre de 2021.
16. Sergio Jaramillo, entrevista, Alto Comisionado para la Paz (2012-2017). Bogotá, febrero de 2017.
17. Víctor G. Ricardo, entrevista, Alto Comisionado para la Paz (1998-2000). Madrid, junio de 2019.

B. **Fuerzas Militares (12)**

1. Anónimo. Brigadier General 1, entrevista, Bogotá, noviembre de 2021
2. Anónimo. Brigadier General 2, entrevista, Bogotá, octubre de 2021.
3. Anónimo. Brigadier General 3, entrevista, Bogotá, noviembre de 2021.
4. Anónimo. Mayor General 1, entrevista, Bogotá, octubre de 2021.
5. Anónimo. Mayor General 3, entrevista, Bogotá, noviembre de 2021.
6. Anónimo. Mayor General 4, entrevista, Bogotá, noviembre de 2021.
7. Anónimo. Mayor General 5, entrevista, Bogotá, noviembre de 2021.
8. Anónimo. Mayor General del Ejército, entrevista, Bogotá, septiembre de 2015.
9. Carlos Rojas, entrevista, Mayor General del Ejército de Colombia. Bogotá, 1 de marzo de 2017.
10. Henry Medina, entrevista, Mayor General del Ejército de Colombia. Bogotá, septiembre de 2015.
11. Jairo Delgado, entrevista, Brigadier General de la Policía Nacional. Bogotá, abril de 2015.
12. Ricardo Restrepo, entrevista, Mayor General y Subdirector de la Policía Nacional de Colombia. Bogotá, marzo de 2017.

C. **FARC-EP/Comunes (16)**

1. 'Benedicto González', entrevista, comandante del Frente 41 de las FARC-EP y miembro de la Cámara de Representantes (2019-2020). Fonseca, febrero de 2021
2. 'Benkos Biohó', entrevista, comandante del Frente 34 de las FARC-EP y senador (2018-2022). Quibdó, marzo de 2021.
3. 'Iván Márquez', comandante del Bloque Caribe y miembro del Secretariado de las FARC-EP. entrevista, Bogotá, marzo de 2017.
4. 'Jesús Santrich', entrevista, comandante del Bloque Caribe de las FARC-EP. Bogotá, marzo de 2017.
5. 'Karina', entrevista, comandante del Frente 47 de las FARC-EP. Medellín, mayo de 2015.
6. 'Pablo Atrato', entrevista, comandante del Frente 57 de las FARC-EP. Quibdó, febrero de 2021.
7. 'Pablo Catatumbo', entrevista, comandante del Bloque Occidental y miembro del Secretariado de las FARC-EP. Bogotá, febrero de 2021.

8. 'Pedro Baracutao', entrevista, comandante del Frente 34 de las FARC-EP y miembro de la Cámara de Representantes (2022-2026). Medellín, abril de 2021.
9. 'Rafael Malagón', entrevista, integrante del Frente 33 de las FARC-EP y gerente de ECOMÚN. Bogotá, marzo de 2021.
10. 'Samir', entrevista, segundo comandante del Frente 5 de las FARC-EP. Medellín, agosto de 2015.
11. 'Sandra Ramírez', entrevista, integrante de las FARC-EP y senadora (2018-2026). Bogotá, octubre de 2021.
12. 'Sandra Ramírez', entrevista, integrante de las FARC-EP y senadora (2018-2026). Bogotá, febrero de 2021.
13. Tanja Nijmeijer, entrevista, integrante del Bloque Oriental y miembro del equipo negociador de las FARC-EP en La Habana, Cali, marzo de 2021
14. 'Timochenko', entrevista, comandante jefe de las FARC-EP y director nacional de Comunes. Madrid, diciembre de 2021.
15. 'Victoria Sandino', entrevista, integrante de las FARC-EP y senadora (2018-2022). Bogotá, marzo de 2021.
16. Anónimo, Comandante del Estado Mayor Central de las FARC-EP, entrevista, Bogotá, junio de 2019.

D. **ELN (3)**

1. 'Byron', entrevista, comandante del Frente «Carlos Alirio Buitrago» del ELN. Medellín, junio de 2015.
2. 'Cristóbal', entrevista, segundo comandante del Frente «Ernesto Che Guevara» del ELN y comandante jefe del Ejército Guevarista Revolucionario. Medellín, septiembre de 2015.
3. 'Felipe Torres', entrevista, comandante del ELN y miembro del Comando Central. Bogotá, mayo de 2015.

E. **AUC (2)**

1. 'Diego Vecino', entrevista, comandante del Frente «Héroes de Montes de María de las AUC». Bogotá, mayo de 2015.
2. 'El Alemán', entrevista, comandante del Frente «Élmer Cárdenas» de las AUC. Medellín, junio de 2015.

F. **M-19 (2)**

1. Antonio Navarro, entrevista, comandante del M-19 y excandidato presidencial (1990). Bogotá, noviembre de 2021.
2. Héctor 'Tico' Pineda, entrevista, integrante del M-19 y miembro electo de la Asamblea Nacional Constituyente (1991). Bogotá, junio de 2019.

Listado de abreviaturas

AD M-19	Alianza Democrática M-19
ACDEGAM	Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio
ADO	Autodefensa Obrera
ACCU	Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
AICO	Autoridades Indígenas de Colombia
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CSIVI	Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación
CNR	Consejo Nacional de la Reincorporación
COOSERCOM	Cooperativa de Vigilancia y Servicio a la Comunidad
CGSB	Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar
CNG	Coordinadora Nacional Guerrillera
CRS	Corriente de Renovación Socialista
DAS	Departamento Administrativo de Seguridad
DIH	Derecho Internacional Humanitario
DDHH	Derechos Humanos
ECOMÚN	Economías Sociales del Común
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
FUDRA	Fuerza de Despliegue Rápido
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias – Ejército del Pueblo
FFMM	Fuerzas Militares
GIQL	Guerrilla Indigenista Quintín Lame
JEP	Jurisdicción Especial para la Paz
MMM	Milicias Metropolitana de Medellín

MP/IVA	Milicias Populares Independientes del Valle de Aburrá
MP/PP	Milicias Populares para el Pueblo
MAPP	Misión de Apoyo al Proceso de Paz
M-19	Movimiento 19 de Abril
MB	Movimiento Bolivariano
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MIR-COAR	Movimiento Independiente Revolucionario-Comandos Armados
MRTA	Movimiento Revolucionario Túpac Amaru
MAS	Muerte a Secuestradores
NFO	Nueva Forma de Operar
ODHDIH	Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario
OEA	Organización de Estados Americanos
ONIC	Organización Nacional Indígena de Colombia
PCCC – PC3	Partido Clandestino Comunista Colombiano
PCC-ML	Partido Comunista de Colombia – Marxista Leninista
PCP-SL	Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSD	Política de Seguridad Democrática
PDET	Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial
PTN	Puntos Transitorios de Normalización
SIVJRNR	Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición
SAC	Sociedad de Agriculturas de Colombia
UC-ELN	Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional
UP	Unión Patriótica
ZRC	Zonas de Reserva Campesina
ZVTN	Zonas Veredales Transitorias de Normalización

Prólogo

Grata e interesante es la lectura del libro Historia de los procesos de paz en Colombia (1982-2022), escrito por Jerónimo Ríos Sierra. El método, las diferentes fuentes utilizadas, las entrevistas y la forma de abordar los temas le dan a esta obra un cariz testimonial que aumenta su mérito y el valor de su lectura. La permanente relación causa-efecto enriquece el análisis y la comprensión de lo que ha sucedido en nuestro país, explica por qué estamos como estamos y plantea opciones plausibles de solución.

El autor es Doctor en Ciencias Políticas y profesor en diferentes universidades de España, Canadá y Colombia, a pesar de su juventud, ya es un reconocido como experto en temas de seguridad, historia militar y conflictos contemporáneos, al tiempo que aborda con fluidez el acontecer cotidiano en la geopolítica, la violencia política y la búsqueda de la paz en el contexto latinoamericano. Además, su desempeño como asesor de la Organización de Estados Iberoamericanos durante el proceso de diálogo e implementación del Acuerdo de Paz con las FARC-EP en Colombia aumenta su autoridad para abordar el conflicto armado colombiano en sus últimos 40 años.

El profesor Ríos nos habla en su libro de un periodo de ocho gobiernos analizados con la lupa de la paz. A cada uno le dedica un capítulo y a cada uno de ellos los adjetiva con la palabra que en su concepto mejor describe el resultado logrado, para terminar con comentarios sobre la paz que el actual gobierno plantea. Este cometido se resuelve con plena solvencia, exhibiendo con total claridad cómo Colombia es un Estado con más territorio que soberanía, en donde la violencia ha convertido la interacción política en un diálogo armado entre perdedores, sumergidos en la dialéctica amigo-enemigo y la estricta aplicación del principio «el enemigo mi enemigo es mi amigo». Por ello, afirma el autor, las diferentes iniciativas de paz han fracasado.

El común denominador en Colombia, mostrado por el autor en el periodo analizado, es la debilidad de sus instituciones, la desarticulación territorial y la concentración de la propiedad de la tierra -lo cual, por ejemplo, se explica en que el coeficiente de Gini rural sea el peor del mundo. Ocho gobiernos con un discurso político centrado reiteradamente en promesas de cambio y críticas a los prede-

cesores que no han podido lograrlo, lo cual se ha convertido en distractor de las problemáticas reales y caldo de cultivo de una violencia estructural que ha permanecido prácticamente inalterable.

El libro cubre 52 entrevistas, de las cuales 17 son realizadas a políticos que han jugado un importante rol en el tiempo analizado; 12 son a militares actuantes en los avatares del conflicto bélico interno; 16 con miembros del grupo armado FARC-EP y 7 con líderes de otros grupos insurgentes. Ellas muestran la necesidad del cambio; la incidencia de las economías ilícitas en el crecimiento y desarrollo de la guerrilla y la pérdida de su norte revolucionario. También el desarrollo paralelo del paramilitarismo y la desnaturalización del conflicto. Por ello, afirma acertadamente el autor, el negocio de la droga es un factor inexorable para entender la longevidad e intensidad del conflicto armado. En efecto, no escapa al acucioso análisis de esta obra el tema del narcotráfico. Se analiza la problemática desde una visión geopolítica internacional, enfatizando el atractivo de los grandes réditos de la ilegalidad y el intrincado esquema de oferta y demanda. La sustitución de cultivos la considera como un imperativo esencial para lograr una paz integral.

Llama la atención en el libro la proliferación de figuras que muestran tendencias y sustento a las aseveraciones predictivas del autor. Sin embargo, el doctor Ríos no se queda en la descripción fría y cronológica de los hechos militares, sino que, todo lo contrario, abunda en el análisis documentado de lo político y lo social, a la vez que resalta el poder civilizador de la Fuerza Pública.

Al final, el autor se refiere al inmediato futuro y se encuentra con los prolegómenos de la denominada «paz total» que abandera el actual presidente Gustavo Petro. Concluye que establecer una negociación sin precondiciones es un error y que en la metodología de la negociación debe primar la política sobre la ideología, priorizando las consecuencias de la primera, la política, frente a los principios causales del conflicto. Frente a la prolongación del conflicto con el ELN trae a colación la afortunada frase Kissinger: «La guerrilla gana si no pierde y el ejército convencional pierde si no gana».

Coincido plenamente con el autor, en tanto entiende el logro de la paz en Colombia no como la victoria de uno de los contendientes, sino como el acuerdo indispensable para avanzar conjuntamente hacia un nuevo país. En suma, disfruté la lectura de este interesante libro, como estoy seguro de que también lo hará usted, amable lector. No cabe duda de que será de gran utilidad para todos los interesados en entender el porqué de la realidad colombiana, el entrecruce de intereses, motivaciones y perspectivas de solución para un conflicto tan particular como es el colombiano. En su conjunto contiene una narrativa de gran utilidad para el juicio objetivo y crítico de actuales y futuras generaciones que seguirán estudiando la violencia colombiana y una necesaria transformación pacífica, aún por llegar.

Henry Medina Uribe
Mayor General (r) del Ejército Colombiano
Bogotá, 16 de enero de 2023

Presentación

El conflicto armado colombiano es el conflicto más longevo y violento de la historia de América Latina. Si bien ya hay expresiones de violencia política y elementos embrionarios de autodefensa campesina en la década de los años treinta, es desde mediados de los cuarenta, especialmente, tras la llegada a la presidencia del conservador Mariano Ospina, en 1946, y el ulterior magnicidio del líder liberal, Jorge Eliécer Gaitán (1948), que el país queda sumido en una espiral de guerra fratricida conocida como La Violencia. Tras esta, que se extiende por toda la década de los cincuenta, dejando según algunos estudios casi 200.000 muertes, se conectan muchos de los elementos estructurales, políticos e institucionales que van a estar detrás del nuevo ciclo de violencia política que surge en la década de los sesenta. Es entonces cuando aparecen las primeras expresiones guerrilleras, como las FARC, el ELN o el EPL. Pero también es cuando afloran las contradicciones y vacíos de un Estado como el colombiano, débil en sus extremos institucionales y profundamente desarticulado territorialmente. Igualmente, secuestrado por unas elites políticas y económicas del país que hacen gala de una poderosa concentración de la tierra y una visión agroexportadora que alimenta la confrontación social.

Así, el Estado colombiano se construye sobre unos términos excluyentes en lo social, y también en lo político, pues durante los sesenta y los sesenta la aparente democracia formal colombiana, operó más bien como una autocracia competitiva entre dos expresiones partidistas, el Partido Liberal y el Partido Conservador. La presencia del Estado, por ende, brillaba por su ausencia en muchas partes del país, y otros actores, como las guerrillas primero, y la actividad paramilitar y narcotraficante después, empiezan a construir sus particulares fuentes de poder social en donde violencia, coerción y legitimación confluyen como una intrincada manera de disputa, cooptación o suplantación de la autoridad central. Ello, sin pasar por alto la afectación de un escenario geográfico que, como sugiriera el reconocido sociólogo Orlando Fals Borda, alimenta la confluencia de varias Colombias: la

andina, la caribeña, la del Pacífico y la del interior, a lo que se añade la inefectividad del proyecto emancipatorio para integrar a sectores sociales muy diversos, especialmente afrodescendientes e indígenas.

Sea como fuere, la magnitud del conflicto no empieza a ser notoria hasta finales de los setenta e inicios de los ochenta, cuando por extensión, empieza a ser apremiante, y a resultar parte de todas las agendas de gobierno, la gestión del conflicto armado y su superación. Un conflicto que, de acuerdo con el informe final que la Comisión de la Verdad ha publicado en 2022, sólo entre 1985 y 2018 ha dejado consigo más de 450.000 muertes contabilizadas.

Es por todo que el siguiente libro tiene por objetivo realizar un recorrido histórico sobre las diferentes iniciativas de paz acontecidas en Colombia desde 1982 y hasta la actualidad. De este modo, en los sucesivos gobiernos, comenzando con Belisario Betancur (1982-1986) y finalizando con Iván Duque (2018-2022), se tratará de mostrar, junto con los esfuerzos, en algunos casos voluntaristas y en otros no tanto, el diferente papel desempeñado tanto por las elites políticas, como por las Fuerzas Militares, las distintas guerrillas y el paramilitarismo. La principal hipótesis que transversalmente ocupa todo el texto guarda relación en que el conflicto más longevo y violento de la historia de América Latina no se entiende sin el fracaso de las diferentes iniciativas de paz desarrolladas. Es decir, esto implica atender y entender el papel de los actores saboteadores presentes en cualquier proceso de paz, tan comunes como recurrentes en el caso de Colombia, pero igualmente problematizar la complejidad de los protagonistas y el papel desempeñado por la estructura política, socioeconómica y territorial que ha servido para soportar más de medio siglo de confrontación armada.

Así, la posición ideológica, pero también el pragmatismo y el posibilismo de las guerrillas o el paramilitarismo, va transformándose y adaptándose a la situación de precariedad del Estado y a unas carencias y debilidades que, especialmente, en el plano militar, comienzan a cambiar sustancialmente a partir de la década de los 2000. Este aspecto, igualmente, permea en el papel que ha desempeñado el estamento castrense, en algunos casos, afectado por una marcada erosión de las relaciones con el poder civil, en otros, espoleado por la firme convicción de que la derrota militar del enemigo resultaba posible.

Sea como fuere, una segunda hipótesis del texto pone en valor un hecho tan sencillo de verbalizar como complejo de materializar: cuando existe un firme compromiso de las partes por negociar, la paz asume una condición de posibilidad notable. Esto sucedió a finales de los ochenta, con la guerrilla del M-19 y, asimismo, con otras estructuras armadas como el EPL, el PRT, la ADO o la GIQL. Nuevamente, este hecho se repitió cuando en 2012 la guerrilla más importante del país, las FARC-EP, se comprometió con un proceso de paz cuyo acuerdo resultante debe ser considerado hoy como un modelo que extrapolar para otras experiencias similares de violencia armada irresoluta.

Claro está, la debilidad estructural e institucional de un Estado con más territorio que soberanía, sumado a ingentes posibilidades provenientes de la economía ilícita, especialmente en relación con la droga, explican la duración del conflicto armado colombiano a lo largo de un largo siglo xx —desdiciendo a Hobsbawm— que aún mantiene expresiones vigentes de violencia como el ELN. Empero, y aun cuando la madurez de un conflicto, en tanto que mutuamente desfavorable para las partes, alimenta mayores posibilidades para una solución negociada, el elemento simbólico-cultural, organizativo y la voluntad política son cuestiones que destacar. De hecho, es algo que ayudaría a explicar, sumado a otras cuestiones, por qué, ante condiciones similares, las FAR-EP avanzan en la negociación con el gobierno de Juan Manuel Santos y el ELN opta por todo lo contrario.

Finalmente, no se puede dejar por fuera del planteamiento que sugiere este libro, una tercera cuestión fundamental. Como se apuntaba, esta tiene que ver con la importancia que ostentan los referidos enemigos de la paz. En ocasiones, las Fuerzas Militares, en otras ocasiones el paramilitarismo, pero también parte del entramado político y/o las estructuras guerrilleras, comparten responsabilidades en la dificultad de transformar pacíficamente una violencia indómita durante décadas. Los contextos han ido cambiando al igual que la posición relacional de los actores, pero se verá que, en perspectiva histórica, todos guardan responsabilidades, nunca en iguales términos, con respecto a por qué ha sido este, y no otro, el derrotero de la violencia experimentada en Colombia.

La victoria de Gustavo Petro en las elecciones presidenciales de 2022 abre una ventana de aire fresco tras cuatro años de continua oposición y desgaste al Acuerdo de Paz suscrito con las FARC-EP bajo el mandato de Iván Duque. A partir de un ambicioso programa de gobierno cuya piedra angular es lo que se conoce como la «paz total», nuevamente Colombia tiene ante sí la firme disposición de buscar mecanismos con los que poner fin al conflicto armado con el ELN y abordar problemáticas heredadas del corto plazo, como las estructuras disidentes o rearmadas herederas de las FARC-EP. Lo mismo para lo que respecta a los grupos y organizaciones derivadas del paramilitarismo, y que, en suma, evidencian la complejidad y la yuxtaposición de varios conflictos armados dentro de un conflicto estructural.

De este modo, la actual Colombia tiene para sí, como rasgo indisociable, una suma de violencias cuya única superación ha de comprometer al entramado político, económico e institucional, pero también a la sociedad civil, en todos sus extremos, y a la misma comunidad internacional. Ojalá, en un futuro soñado, sean pocas las páginas que agregar al cometido esencial de este libro, y que ante todo alzaprima la importancia de la paz para conferir viabilidad al buen funcionamiento de la democracia y la plena garantía para con los valores de convivencia, tolerancia y reconocimiento necesarios en toda sociedad no-violenta.

Un libro de estas características no hubiese sido posible sin el apoyo y la generosidad de multitud de colegas y amigos que, durante una década de trabajo de

campo, me han ayudado con la obtención de datos, archivos y contactos. Gracias a ellos pude conocer más de 300 municipios del país y recopilar casi 300 testimonios orales relacionados con el conflicto armado. Igualmente, tampoco hubiera sido posible sin la amabilidad de los entrevistados. A lo largo de todo este tiempo, su cercanía conmigo y el ofrecimiento de sus relatos e historias de vida, siempre desinteresados, me ayudó a comprender mejor la violencia política en el país y, por extensión la importancia de continuar trabajando por la paz. A todos ellos gracias infinitas, pues un trabajo de investigación, un ensayo o un libro nunca es posible sin la colaboración comprometida y gratuita de muchas personas, casi siempre injustamente invisibilizadas.

Jerónimo Ríos Sierra
Universidad Complutense de Madrid
Somosaguas, 16 de noviembre de 2022

Epílogo

El profesor Jerónimo Ríos Sierra ha tenido la cortesía de pedirme que escriba el epílogo de su obra sobre la *Historia de los procesos de paz en Colombia (1982-2022)*. Un espacio de tiempo de 40 años que de por sí da cuenta del interrogante que él intenta responder con su trabajo: ¿Por qué tiene que darse, extenderse, prolongarse y reproducirse un conflicto armado interno durante tantos años en medio de sucesivos intentos por pactar la paz?

Si señalamos el año 1964 como el inicial del conflicto armado del que se ocupa el doctor Ríos, tendríamos que decir que se cumplen en Colombia 58 años de una continua confrontación entre fuerzas rebeldes y estatales, a la que se incorporaron, para hacer más compleja su interpretación, fuerzas paramilitares y mafias del narcotráfico. Varias generaciones, demasiado tiempo, que reflejan finalmente las falencias de la estructura institucional colombiana.

Desde el punto de vista de las antiguas FARC-EP, hoy partido político Comunes, paralelamente al conflicto se cumple un proceso de paz y un largo esfuerzo por hallarle una solución incruenta, dialogada, política y civilizada. Siguiendo a Heráclito podríamos afirmar que confrontación y búsqueda de la paz son los contrarios en equilibrio de nuestra dolorosa realidad, y que sólo la ruptura de este fatal equilibrio puede significar el tránsito a un país distinto.

En lo que respecta a nosotros, fueron por lo menos cuatro los intentos más avanzados por concretar esa solución política. Los Acuerdos de La Uribe (1984); las conversaciones con el gobierno de César Gaviria en Caracas y Tlaxcala (1991-1992); la mesa de diálogos en el Caguán, durante el gobierno de Andrés Pastrana (1999-2002); y finalmente las conversaciones de paz en La Habana (2012-2016). Sólo en estas el equilibrio se rompió a favor de un efectivo Acuerdo de Paz.

En Colombia, y ello guarda una profunda relación con la perdurabilidad de la guerra interna, siempre se escuchó una sola voz, la voz del establecimiento, la palabra autorizada y respetable que provenía del poder. Presidentes, ministros,

congresistas, embajadores, las cabezas de los principales gremios económicos y los medios de comunicación masiva se encargaron siempre de describir nuestra realidad y decidir cómo debía conducirse de acuerdo a sus objetivos. Por ejemplo, si La Violencia de los años cincuenta debía terminar, la resolución sobre dónde y cómo hacerlo debían adoptarla los dirigentes más destacados de los dos partidos políticos dominantes, el Partido Liberal y el Partido Conservador. Ahí están las reformas constitucionales que posibilitaron un Frente Nacional (1958-1974) con una paridad política, durante cuatro períodos presidenciales, que limitaba cualquier otra forma de expresión política.

Mientras, las decenas de millones de colombianos y colombianas nunca existieron políticamente. Colombia, durante esas décadas, y algunas posteriores, fue construyéndose como un Estado clerical, señorial, con una profunda convicción anticomunista, en donde su fuerza pública, a modo de apéndice del Ejército estadounidense, tenía en sus manos la misión de conservar el orden y la disciplina social, persiguiendo para ello cualquier tipo de expresión de inconformidad social y política. Expresado en otras palabras, la preservación de una sociedad mansa en donde la política y lo política venía impuesto desde arriba.

Que la lucha natural contra ese orden de cosas se produjera pacífica o violentamente también fue decisión de las elites dominantes. El sentir de una nación suplantada por las tales elites crecía aceleradamente, sin encontrar canales de expresión necesarios para su desenvolvimiento. Es de este modo que el pequeño núcleo campesino de Marquetalia, una región aislada del resto del país sería la expresión de esas fuerzas invisibilizadas que aspiraban a ser reconocidas. Como sucediera en Riochiquito y en otras regiones, poco a poco fueron proliferando intentos de organización social y económica al margen de los poderes locales y nacionales. Así, producto de la colonización campesina en regiones hostiles y periféricas, por fuera de la autoridad de terratenientes y gamonales liberales o conservadores es que se gestaba algo diferente. Allí se encontraban los que habían sido guerrilleros liberales, pero fuertemente influidos por el comunismo.

Eran otros tiempos. El mundo atravesaba por la Guerra Fría y, dadas las circunstancias, los Estados Unidos no estaban dispuestos a permitir la aparición de cualquier atisbo de socialismo, al margen de la revolución cubana. Tal experiencia no se podía repetir y, por supuesto, en Colombia, el bipartidismo o el Plan LASO eran perfectos instrumentos para ello. Debe recordarse cómo el senador conservador, Álvaro Gómez Hurtado, y su homónimo liberal, Víctor Mosquera Chaux, dirigieron furibundos discursos contra las zonas agrarias de colonización, que denominaron como «repúblicas independientes».

El mundo atravesaba por la Guerra Fría. Los Estados Unidos, que no estaban dispuestos a permitir ningún gobierno o pueblo con ideas socialistas en América, habían tenido que tragarse el sapo de la revolución cubana a escasas millas de su territorio. Playa Girón se hundía como una daga en su orgullo. Aquello no podía

repetirse, en ningún lugar. Por eso el Plan LASO, la operación de seguridad para América Latina, de tanto aplauso en la Colombia bipartidista.

Los mencionados Gómez Hurtado y Mosquera Chaux se caracterizaron por sus discursos virulentos contra las zonas agrarias de colonización, a las que definían en los debates parlamentarios como repúblicas independientes que había que reducir por la fuerza, y que alineaban todo el respaldo para el uso de mecanismos violentos de parte de todo el establecimiento político. Como hemos afirmado desde nuestros orígenes:

> Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía democrática de masas. Esa vía nos fue cerrada violentamente con el pretexto fascista oficial de combatir supuestas «Repúblicas Independientes» y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder.

Estas palabras fueron evocadas por el programa agrario de los guerrilleros de Marquetalia. Una declaración emitida el 20 de julio de 1964, al calor de la operación militar dirigida contra el sur de Tolima, pero que reclama, desde el comienzo, una vocación pacifista de quienes empuñaban las armas. En otras palabras, cabe deducir que de haberse abierto la vía democrática de mas en Colombia, la lucha hubiera adoptado vías diferentes en aras de una solución política.

La frase textual que destaco del Programa Agrario de los guerrilleros de Marquetalia, una declaración emitida el 20 de julio de 1964, al calor de la operación militar contra esa región del sur del Tolima, pone de presente, desde un comienzo, la vocación pacifista de quienes empuñan las armas. De alguna manera se lee ahí que si llegaran a abrirse las vías democráticas de masas en nuestro país, la lucha podría adoptar vías distintas. El principio de la solución política.

Nada de esto sucedió y sobre estas condiciones era de esperar otras manifestaciones de inconformidad y rebeldía. En otra región del corazón del país, en Santander, ese mismo año 1964 aparecería la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN); una fuerza guerrillera inspirada por la guerra revolucionaria en Cuba, conformada por estudiantes, obreros, sectores de la iglesia católica y campesinos, igualmente empeñados en transformar la esencia del Estado en Colombia.

De manera similar, el ELN hizo suyas las palabras del padre católico Camilo Torres Restrepo, un dirigente popular que terminó por sumarse a esa guerrilla al poco tiempo de su fundación. «Las vías legales están agotadas, sólo queda la lucha armada», había sentenciado Camilo. Es decir, en estas palabras igualmente podía leerse, como sucedió con las FARC, la condición de que si las vías legales y democráticas se abrieran de nuevo, seguramente se podría pensarse en caminos de disputa política diferente a las armas.

En mi modesto parecer, lo que el doctor Jerónimo Ríos pone de relieve en esta obra es la historia del crecimiento de la voz de los de abajo en Colombia. Cada intento de conversación para hallar una solución negociada a la confrontación armada es un intento por abrirle paso a la voz de las mayorías silenciadas históricamente. Colombia no podía seguir siendo un país en manos de unos cuantos privilegiados que adoptaban a su antojo todas las decisiones de la nación.

Necesitábamos transformar este país para que los brazos que trabajan en los campos, fábricas, oficinas y pequeños negocios, así como las comunidades negras e indígenas, las mujeres y los jóvenes, fueran consideradas a la hora de definir el rumbo económico, político y social de la nación colombiana. La larga lucha guerrillera, poco a poco, con sus éxitos y sus fracasos, sus principios y sus errores, sus virtudes y sus vicios, se encargó de aportar a esta causa, como pone de manifiesto el Acuerdo de Paz suscrito en 2016. Un Acuerdo tras el cual está el mismo clamor popular que reposa tras los paros nacionales de 2019 y 2021 y que, por otro lado, han permitido a Gustavo Petro alcanzar la presidencia de la República -tal y como, de alguna manera, propone el profesor Jerónimo Ríos. A pesar de perder el plebiscito por una escasísima diferencia de votos, para entonces la guerra era cuestión del pasado. Cada vez éramos más los que estábamos por la paz de Colombia y, a pesar de todas las dificultades, no permitimos, ni permitieron, que se le arrebatara la paz a Colombia.

La paz total que promueve el actual gobierno de Gustavo Petro es, en realidad, la expresión de la voluntad mayoritaria de un pueblo que no quiere más guerra. Que está exigiendo a quienes continúan reclamando el uso de las armas que depongan estas y confíen en la fuerza transformadora de la paz. Las antiguas FARC-EP lo entendimos. Aprendimos de la importancia decisiva que suponía un Acuerdo de Paz y su capacidad para catalizar la mayor democratización de Colombia. Por eso no podemos menos que apoyar sin rodeos los propósitos del presidente Petro y de todos aquellos que enarbolen su bandera. La paz definitiva es una determinación sin vuelta atrás. Hay que firmarla.

Rodrigo Londoño Echeverri, 'Timochenko'
Director Nacional de Comunes y último comandante jefe de las FARC-EP
Bogotá, 16 de diciembre de 2022

colección

SALAM

1 A TRAVÉS DEL MEDITERRÁNEO
LA VISIÓN DE LOS VIAJEROS JUDÍOS, CRISTIANOS Y MUSULMANES
Molina Rueda, Beatriz; Cano Pérez M.ª José (eds.)

2 CIUDADES AMIGABLES
PERSPECTIVAS, POLÍTICAS, PRÁCTICAS
Egea Jiménez, Carmen; Sánchez González, Diego (coords.)

3 POBLACIÓN Y TERRITORIO
ESPAÑA TRAS LA CRISIS DE 2008
Sempere-Souvannavong, Juan-David; Cortés Samper, Carlos; Cutillas Orgilés, Ernesto; Valero Escandell, José Ramón (eds.)

4 TURISMO, DESARROLLO URBANO Y CRISIS EN LAS GRANDES CIUDADES ANDALUZAS
Díaz Parra, Rubén Ibán; Barrero Rescalvo, María (eds.)

5 CULTURA DE PAZ, CONFLICTOS, EDUCACIÓN Y DERECHOS HUMANOS
ANÁLISIS, REFLEXIONES Y MIRADAS
Castilla Mesa, María Teresa: Martín Solbes, Víctor Manuel (coords.)

6 HISTORIA DE LOS PROCESOS DE PAZ EN COLOMBIA (1982-2022)
ÉLITES POLÍTICAS, FUERZAS MILITARES, GUERRILLAS Y PARAMILITARISMO
Ríos Sierra, Jerónimo

El siguiente libro es resultado de casi una década de trabajo de campo en Colombia y exhibe, como rasgo particular, una muy alta proximidad con los actores más relevantes del conflicto armado más longevo, violento y complejo de todo el continente latinoamericano. A través de una prolija revisión bibliográfica y de documentos y fuentes institucionales, sumado a relatos y testimonios de medio centenar de sus figuras protagónicas —entre dirigentes políticos, altos mandos militares y comandantes de grupos guerrilleros y paramilitares—, se indaga en las diferentes formas de búsqueda de la paz que, desde comienzos de los ochenta y hasta la actualidad, han tenido lugar en el país. De este modo, se problematiza el aspecto de la paz irresoluta colombiana analizando el papel que, como señala el título, han desempeñado las elites partidistas, las Fuerzas Militares y los diferentes grupos armados. Aspectos tales como la debilidad del Estado, la complejidad geográfica, las ingentes fuentes de financiación ilícita o la voluntad política y el firme compromiso por la paz son variables que, desde una perspectiva histórica en continuo dinamismo, son abordadas para explicar los éxitos y fracasos, y las tensiones y contradicciones, de los diferentes procesos de paz acontecidos en Colombia. El resultado es un trabajo que permitirá entender a su lector tanto su virulencia, traducida en más de 450.000 muertes violentas y más de ocho millones de desplazamientos forzados, pero igualmente en la senda de la paz que, desde 2012, y no sin dificultades, viene teniendo lugar con el firme propósito de transformar y superar definitivamente más de medio siglo de confrontación armada.

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-571-6
9 788413 695716